

placeres de la vida, (si pueden ocupar el corazón de un sañudo conquistador).

Tal fué en los fastos militares la segunda acción ganada completamente por las armas americanas. Ella puso á disposición de los vencedores mas de trescientos prisioneros, con todo el armamento de la división y parque, seis oficiales, sus equipajes y tres excelentes cañones de campaña, á saber: el Pelicano, el Leon, y el Fuego; nombres que antiguamente solian ponerles en la primera faja. Rayon, pues, mandó que los prisioneros fuesen tratados y mantenidos en casas particulares; y cuando dispuso que los trasladasen á la barranca de Xoconuzco con los caudales bajo la custodia de D. José María Liceaga, lo hizo, porque supo que una nueva fuerza se acercaba ya á vengar la sangre de Torre. Destinábase para esta operación al mismo Emparan, que poco mas de un mes ántes le habia derrotado en el Maguey.

Cuando Venegas supo la muerte de Torre, pudo haber destinado otro oficial de ménos carrera que Emparan; pero deseaba mortificar á Calleja disminuyéndole sus fuerzas, así como este deseaba deshacerse de hombres de la ilustración y principios de Emparan con quien habia reñido, y no permitió que condujese á México un convoy de barras de plata como pretendia, haciéndolas reponer en Guanajuato. Calleja queria mandar sobre oficiales que supiesen ménos que él, ó que le viviesen agradecidos, confesándose hechuras suyas, como Meneso, Oviedo, Pelaez y otros, á quienes habia elevado; circunstancias de que distaba mucho Emparan.

Avistóse este en 21 de junio por las lomas de Manzanillos donde campó. Traia consigo al pié de dos mil hombres de las mejores tropas de Calleja, incluso un batallón de la Columna de granaderos. Destacó á forragear y recoger víveres dos compañías de caballería sobre el pueblo de S. Mateo, las que en la misma tarde fueron atacadas por los indios y la caballería del coronel Rúbio, destrozándolos en términos de no salvarse ni un soldado; así es que se les tomó el guion y banderolas. Asimismo destacó Emparan por el pueblo de S. Francisco otra compañía de infantería y caballería: aquella pereció toda, y esta se salvó con la fuga.

La mañana del 22 se avistó Emparan por el punto de la Presa en diversas formaciones. Aguardábalo Rayon para el ataque y comenzó á poner en práctica un plan de señales que habia acordado anticipadamente. Izó, pues, una bandera blanca en el cerrito llamado de los *Locos*; esta era señal para que bajase un trozo de indios y la caballería de D. José María Oviedo, avanzando por retaguardia para preparar el ataque que deberia emprender á vista de una bandera azul que debia ponerse en el mismo sitio. El ataque de Oviedo fué desgraciado porque cargó inoportunamente sobre Emparan, el cual lo dispersó sin que se le pudiese auxiliar por la infantería de la villa de Zitácuaro; ora sea por no abandonarla, ora porque no alcanzaban los fuegos de su artillería. Emparan reunió segunda vez su fuerza sobre la villa, la atacó en batalla, y retirándose con gran pérdida, tuvo mucha mas en el alcance. Contribuyó no poco á su derrota el que cuando atacó necesitó meterse en un fangal que dos dias antes dispuso Rayon. Atascada allí la infantería perecieron muchos granaderos por los fuegos de los tres cañones quitados á Torre, los cuales estaban sostenidos por la misma infantería suya que habia quedado prisionera. Retirado Emparan se campó en la mesa de los Manzanillos, y en la noche, que era oscurísima, fué sorprendida por una manada de borricos, á quienes hizo Rayon poner unas linternas de papel colgadas del pescuezo. † Girando estos animales por todas direcciones, y aun metiéndose algunos en el campo de Emparan, impulsados por sendas piedras que les tiraban con hondas unos muchachos, causaron una alarma espantosa. Al siguiente dia se retiró pian piano Emparan por el mismo camino que habia traído, sufriendo grandes pérdidas, así por la mucha lluvia como por la caballería que lo embestia por todas partes, y por las grandes talas de árboles que se le hicieron, cortándole hasta el puente de S. Mateo y abriéndole además muchas zanjas. Todo esto fué operación de los indios, y por ella perdió mas de la mitad de la tropa que llevaba; muchas armas, un carro, un coche, y los cañoncitos que le habia tomado

† ¡Vaya una colegiada!

al comandante Canseco en las lomas de Manzanillo. Su tropa pereció de hambre: tenía por muy dichoso el oficial que alcanzaba á llegar á la boca un puñado de esquite ó maiz tostado. Llegó finalmente Emparan herido de la cabeza al Cármen de Toluca, donde se preparó para morir. El conde de Alcaraz marchó de órden de Venegas á aquella ciudad á pasarle una revista de la gente que traía, y hacer un cotejo de esta con las listas de la que habia perdido. En la Gaceta del 2 de julio (1811 núm. 75) dió Emparan parte al virey desde la hacienda de Suchiltepec, del ataque dado con la division de su cargo, á la gavilla de insurgentes encerrada en Zitácuaro y circunvalada por *cárcavas* ó *zanjas*.... Sin embargo de esto, dice, *trunfaron* nuestras valientes tropas, derrotando y escarmentando al enemigo en los ataques generales y particulares que ocurrieron, y les tomaron los cinco únicos cañones que sacaron los sublevados del recinto de la villa. ¡Válgame Dios y que risa causó este señor de las *cárcavas* con su parte en México, pues todo el mundo sabia los términos ignominiosos y penosos en que habia sido derrotado.... *Un respetable macho, dicen que se rió como un muchacho.* En 7 de julio, ya mas espedito de la cabeza dió el detall de esta accion en Toluca, (Gaceta núm. 80) en que ya pudo dar velas á su fantasía y mentir con mas garbo. No nos cansemos. D. Quijote jamás se dió por vencido, y aunque postrado en el suelo y hecho alheña, todavía desafió á sus enemigos, ya vengais todos juntos, ya uno á uno. Desde entonces dijo Emparan á la fortuna militar.... *válete*, y ya no volvió á verse entre *cárcavas* y *zanjas*. Marchóse para España, y nos honró con su ausencia. Tal suerte corrió este mismo *número* ejército vencedor dos meses antes en el rancho del Maguey, y vencedor del mismo que ahora le destrozó con un puñado de hombres abatidos, desnudos, llenos de miseria, guarecidos entre los peñazcos y matorrales de una asperísima sierra: cambiamientos comunes de la guerra, y leccion harto enérgica y no menos útil para los que atan su suerte al voluble carro de la fortuna loca é inconstante.

PRISION DEL CURA HIDALGO.

Verificóse del modo que se refiere en el periódico *Fanal* de Chihuahua núm. 51, tom. 1.º de 22 de septiembre de 1835, donde se tenia y tendrá presente este suceso para siempre.

„La accion, dicen aquellos periodistas, fué en 21 de marzo (en las Norias de Baján.) Los insurgentes estaban creidos de que nuestras tropas salian á recibirlos y escoltarlos hasta Monclova. El capitán D. Ignacio Elizondo que las mandaba, habia colocado cincuenta hombres en la retaguardia para que apresasen y amarrasen á los que dejaba pasar libremente porque no hacian resistencia. Su division constaba de trescientos cuarenta y un hombres; pues aunque despues se le mandaron sucesivamente dos refuerzos con cuatrocientos veinticinco, estos no pudieron llegar al tiempo que se tuvo la refriega, aunque sirvieron mucho para otras atenciones.

„Los insurgentes caminaban en la forma siguiente. Iban un fraile y un teniente general con cuatro soldados, que habiendo saludado al cuerpo de Elizondo sin demostracion hostil, pasaron sin oposicion y cayeron en manos de los quinientos hombres referidos: sucedió lo mismo con otros sesenta que les seguian inmediatamente: iba despues un coche con mugeres que pasaron sin novedad, al que seguia otro en que iban Allende, Arias y Jimenez; y habiéndoseles intimado rendicion, Allende los maltrató tratándolos de traidores y disparó una pistola á Elizondo, que retirando el cuerpo no sufrió daño alguno, y mandó hacer fuego sobre el coche, de que resultó mortalmente herido Arias, que murió despues, y tambien el hijo de Allende. Visto esto por Jimenez, saltó del coche y se entregó prisionero, suplicando que cesase el fuego como se ejecutó.

„Pasaron sucesivamente como catorce coches con los demas gefes y sus familias escoltados por unos doce soldados que se rindieron. Cerraba esta procesion el coche de Hidalgo, á quien escoltaban veinte hombres, presentadas las armas, que tambien se rindieron. Presos ya estos gefes y bien asegurados con tropa suficiente, se dirigió Elizondo con ciento cincuenta soldados contra unos quinientos que venian atras formando la retaguardia, y

después de haber hecho fuego por una y otra parte, se pasaron á Elizondo muchos soldados de los que habían desamparado en *Aguanueva* á Cordero: otros se rindieron, y los demás se dispersaron, siguiéndoles en el alcance la tropa de Elizondo unida con treinta y nueve comanches, mezcaleros y algunos otros indios de la misión de Pelotes, que hicieron bastante destrozo en los fugitivos. Ultimamente, se dirigió Elizondo contra la artillería; primero contra tres cañones que en lugar de entregarse los artilleros pusieron mano á las mechas para hacer fuego; mas no les dió tiempo, cayendo sobre ellos con prontitud y extraordinario denuedo, matando un artillero por su propia mano. Los restantes fueron muertos por los indios; y así es que atemorizados los que conducían la restante artillería se rindieron y se concluyó la empresa. Presúmese serían cuarenta ó cincuenta los artilleros: los prisioneros fueron ochocientos noventa y tres. El dinero tomado, acuñado y en barras, se cree pasase de medio millón de pesos; los cañones apresados fueron veinticuatro, calibre de á cuatro á ocho, con mas, tres pedreros y muchas municiones de guerra. El capitán Bustamante derrotó asimismo en Laredo un cuerpo de doscientos y mas americanos que conducían treinta y dos mil pesos del obispo de Monterey, represó el dinero, é hizo prisionera á toda la escolta. Los reos principales se condujeron á Chihuahua, y parte á Durango.

„En 6 de mayo de 1811, el comandante general Salcedo comisionó á D. Angel Abella para que tomase declaraciones á Hidalgo, Allende, Jimenez y Aldama, y formar las breves sumarias de estos. Acompañóle en una carpeta varios documentos que obraban en aquella comandancia general contra dichos presos.” Deseará V. saber quién fué este D. Angel *Abella*, porque *importa mucho saber con quien se trata*. Dícenme los que le conocieron, que es de origen asturiano: que fué alférez de guardias en España, y administrador de correos en Chihuahua: que se halló en Zacatecas cuando comenzó la revolución, y tuvo que salir de allí á todo escape, pues la plebe amotinada le quería matar en la alameda, y un *regidor* tuvo que defenderlo, y por este se salvó. Que comisionado para actuar en la causa, trató de un

modo grosero é insultante á Allende, en términos de que este en un berrinche que hizo, trozó las espozas con que estaba atado, pues tenía unas garras de tigre, y con la cadena que le colgaba le dió tan fuerte cadenazo en la cabeza, que por poco lo mata. Que para la formación de cargos se puso de acuerdo é hizo de Espíritu Santo insufante, *otro ángel* no de luz sino de tinieblas, ó sea *D. Angel Albino Borta*; y así es que ambos ángeles *convenerunt in unum*. No será inútil esta prevención, porque en la causa, principalmente en las respuestas á los cargos, se notan algunas que desdicen del carácter de firmeza heroica con que sufrió la muerte el cura Hidalgo, no menos que de su sabiduría acreditada, y denotan, ó que sus respuestas no se asentaron como él las dijo, ó que tuvo algunas flaquezas. De todo es capaz el hombre, este acervo de virtudes y vicios, de heroísmo y de debilidad. . . . *Homo sum* (dijo un poeta que conocía lo que somos) *et humani nihil alienum á me puto*.

En 7 de mayo (1811) se recibió al cura Hidalgo su primera declaración por ante Francisco Salcedo, *soldado* de la tercera compañía volante. . . . ¡Un soldado raso escribano en causa de tal monta! . . . Tal era el vilipendio con que el orgullo español trató á los primeros gefes. ¿Qué, no habría en la villa de Chihuahua un hombre de mayor representación? Dijo pues el cura Hidalgo, ser de edad de 58 años. Que la insurrección porque era preso, tuvo principio en el pueblo de los Dolores de que era cura párroco, la mañana del 16 de septiembre de 1810 como á las cinco: que los principales motores de ella fueron el mismo Hidalgo y D. Ignacio Allende, con quien había tenido anticipadamente varias conversaciones acerca de la independencia, sin otro objeto por su parte que el de un puro discurso; pues sin embargo de que estaba persuadido de que sería útil al reino, nunca pensó entrar en proyecto alguno, á diferencia de D. Ignacio Allende que siempre estaba pronto á hacerlo, é Hidalgo tampoco lo disuadía; pues lo mas que llegó á decirle en una ocasión, fué, que los autores de semejantes empresas no gozaban el fruto de ellas: que así se fué pasando el tiempo hasta principios de septiembre referido: que Allende hizo un viage á Querétaro, des-

de donde envió á llamar á Hidalgo por medio de una carta, en que le decia que importaba mucho fuese, y con estrechos encargos al mensajero de que le instase al efecto. Que habiendo accedido á sus instancias y estando en Querétaro, le presentó Allende dos ó tres sugetos de poco carácter que Hidalgo no conoció, y solo sabe que uno se llamaba *Epigmenio*, los cuales se prestaban á sus ideas, y decian tener á su devocion mas de doscientos de la plebe; visto lo cual, pareció á Hidalgo que aquello no tenia forma, y se lo hizo presente á Allende retirándose á su curato, aunque éste le significó que tambien por las haciendas de campo de aquellas inmediaciones contaba con mas gente: que Allende se quedo allí, y á poco tiempo volvió á escribir á Hidalgo diciéndole, que efectivamente aquello *no valia nada*; á que le contestó que no contase con él para cosa alguna. Que seguidamente Allende se volvió á S. Miguel el Grande, y á escribir á Hidalgo que las cosas habian variado, y que se le habia presentado mucha gente, así en Querétaro como en las haciendas, despues de la última carta que le habia escrito; con lo cual ya se redujo Hidalgo á entrar por el partido de la insurreccion, y en consecuencia empezó á dar algunos pasos ácia su ejecucion, mandando hacer como unas veinte y cinco lanzas que se fabricaron en el mismo pueblo de Dolores y hacienda de Santa Bárbara, perteneciente á los Gutierrez, que eran sabedores de lo que se trataba; encargando á estos que hiciesen gente, citándolos para el dia que los llamase tratando con el tambor mayor del batallon de Guanajuato llamado Garrido, el cual quedó en hablar á la tropa, y no sabe lo que practicó en razon del caso. † Que en esto, como tres ó cuatro dias antes del 16, tuvo Hidalgo noticia, aunque vaga, de que Allende estaba delatado, por lo que lo llamó á Dolores para ver lo que resolvía; pero nada resolvieron en la noche del 14 que llegó á su casa, ni en todo el dia 15 que se mantuvo

† Garrido, (José María) tambor mayor, se delató voluntariamente al intendente Riaño de Guanajuato, y le entregó setenta pesos que habia recibido de Hidalgo: (véase la Carta I.ª pág. 21) estuvo engañando al cura Hidalgo: iba y venia á su curato para observar el estado y progresos de la empresa, y de todo daba cuenta al intendente.

allí, hasta que á las dos de la mañana del 16 vino D. Juan Aldama diciéndoles, que en Querétaro habian prendido á los confidentes, en cuya vista en el mismo acto acordaron los tres dar el grito, llamando para ello el declarante á diez de sus dependientes, y dando soltura á los presos que habia en la cárcel, obligando al carcelero con una pistola á franquear las puertas de ella, y entonces les previno á unos y otros que les habian de ayudar á prender los europeos; lo que se verificó á las cinco de la mañana del mismo dia, sin otra novedad que la de unos cintarazos que se dieron á D. José Antonio *Larrinúa*, porque se iba huyendo: que puestos en la cárcel los europeos, cerradas las tiendas de unos, dejadas otras á cargo de los cajeros criollos ó de sus familias, y viniéndose á su partido los indios y rancheros que por ser domingo habian ocurrido á misa, trataron de encaminarse á S. Miguel el Grande en prosecucion de su proyecto: que como Hidalgo solo trató con Allende este negocio en los términos que deja expresados, y la prision de los confidentes de Querétaro lo precipitó, no tuvo dentro ni fuera del reino conexiones ni relaciones algunas por escrito ni de palabra, ni por interpuestas personas, antes ni despues de la insurreccion; ni sabe que ántes ni despues las hayan tenido Allende y los demas, que sucesivamente se fueron agregando en calidad de principales cabos de dicha insurreccion, ni sabe otra cosa que lo que resulta de lo que lleva declarado.

Sobre este cimientto de declaracion se le hicieron cuarenta y tres preguntas, que atento el mal modo de formar esta causa se deben reputar por *otros tantos cargos*. Me encargaré de las que conduzcan á la historia y den mejor idea de los hechos. Se le preguntó, cómo siendo hombre de acreditado talento se decidió á abrazar el partido de la insurreccion por la carta última que le dirigió Allende, indicándole en términos generales que las cosas habian variado de aspecto, sin detenerse á examinarlas ni saber los sugetos, relaciones, conexiones y medios con que se podia contar para llevar adelante la empresa; y como despues de principia-da no habia de haber procurado por sí y por sus agentes los arbitrios de sostenerla por medio de ganar sugetos y de facilitarse ta-

les relaciones y conexiones, dijo: que ántes de dar el grito no pasó mas de lo que tiene declarado, y que su inclinacion á la independencia fué lo que le obligó á decidirse con tanta ligereza, ó llámese frenesí. Que la precipitacion del suceso de Querétaro no les dió lugar á tomar las medidas que pudieran convenir á su intento, y que despues ya no los consideraron necesarios, mediante la facilidad con que los pueblos los seguian; y así no tuvieron mas que enviar comisionados por todas partes, los cuales hacian prosélitos á millares por donde quiera que iban. Preguntósele si sabe ó tiene noticia que el motor ó motores de la independencia tomaran por pretesto á sus intentos que trataban de entregar el reino los europeos á una potencia estrangera, y si para seducir á los incautos y plebe ignorante se les han dado á saco sus bienes en parte, y parte reservándose para sí mismos ó para otros fines, diga para cuales y en donde vió ó vieron las constancias de aquel supuesto trato ó entrega. A esta pregunta dijo: que no se acuerda haber tomado por pretesto aunque si haberlo oido decir, y que lo dejó correr porque no dejaba de contribuir al logro de ellos; pero que no ha visto constancia auténtica de semejante trato.

Si el cura Hidalgo se hubiera hallado en México desde junio de 1808 hasta septiembre de 1810 en que tomó el mando Venegas, habria podido satisfacer á esta pregunta con razones de hecho y de congruencias. Como justo vindicador de su buen nombre, añadiré á las que con solidez ha presentado el Dr. Mier en su *historia de la revolucion de Nueva-España, antiguamente Anáhuac*, libro I, otras de peso y capaces de aquietar aun al mas enemigo de nuestra independencia. El oidor D. Miguel Bataller, que en aquellos oscuros dias llevó el timon del gobierno, decia sin embozo á todo el mundo.... Esta América debe seguir la suerte de la España; de manera, *que si una mula manchega queda allá, y un zapatero de viejo, ésta deberá gobernar á los americanos*: no creo que cabe en el idioma un concepto mas ultrajante que este; pero no quedaba en concepto ú opinion, sino que pasaba á obras. Hecho virey el arzobispo Lizana pensó seriamente en poner al reino de México en defensa: creó va-

rios batallones de infantería como el de Santo Domingo, Tulancingo, (que despues se hizo de caballería) de Cuautitlan, ó sea ligero de México, el de Querétaro y otros. Mandó ademas que se plantasen talleres de armas, convocó suscripcion y donativo para comprarlas por precios cómodos; celebró una junta de guerra que presidió D. Pedro Garibay, cuyo objeto fué poner el reino en estado de defensa; y de resultas de lo acordado en ella mandó venir varios regimientos de tierradentro para que formasen el canton en las Villas, revocando la órden que habia dado de retirar la columna de granaderos que entonces se hallaba de guarnicion en México. En estos mismos dias se le quitó el vireinato de esta capital, y se confió el gobierno á la audiencia; y esta corporacion en vez de llevar adelante tan loables providencias, las revocó escandalosamente, y no solo mandó retirar las tropas que se habian comenzado á reunir, sino que hizo retrocediese el regimiento de dragones de Michoacán del punto de Ixtlahuaca, estando en camino para México. Habíanse recibido nueve mil y mas fusiles ingleses de Jamaica, y la regencia de Cádiz mandó que se llevasen á España; providencia que resistió constantemente el arzobispo; mas al fin estrechado dispuso que solo se embarcase la mitad de ellos, pues se prometia reemplazar con los que esperaba de Manila, de donde solo recibió municiones de artillería. Ya estaban á punto de embarcarse los dichos cuatro mil restantes, cuando sobrevino la revolucion y se hicieron retroceder. Yo pregunto, si teniendo un amo de casa noticia de que se trata de robarlo, retira los perros que la cuidan y despacha á los criados y los desarma, ¿no diriamos, y con razon, que consentia gustoso en ser robado? ¿Seria este un juicio temerario, ó prudente? Pues en este mismo caso se hallaba esta América, y con ella el cura Hidalgo. España estaba dominada enteramente de franceses, y solo le quedaba libre Cádiz y la isla de Leon: no estaba en el órden creer que pudiera resistir al poder colosal de los franceses, ni que dejase de sucumbir. La guerra de Rusia que entonces amenazaba, á nadie podia inspirar confianza de que esta potencia subyugase á la Francia, pues habiamos visto sus ejércitos austro-rusos y prusianos derrotados en Austerlitz y en Gena, y

hecha la paz vergonzosamente en Tilsit; el triunfo de la Rusia estaba fuera de todo cálculo, y cuando hubiese ocurrido á alguna cabeza, en él no tenia parte alguna la España, pues cuando mas, la fuerza de su ejemplo podria servir de modelo de imitacion á las otras naciones para defenderse del poderío de Bonaparte. No estaba fuera de la posibilidad el que mandase á esta América ocho ó diez mil hombres para subyugarla, pues entonces nuestras tropas no estaban fogueadas ni en estado de batirse. ¿No burló este general la astucia de Nélon haciendo su desembarco en Egipto? Pues bien pudiera haber burlado segunda vez la vigilancia de los cruceros ingleses. Esto ocurría á todo hombre de buen sentido. Veámos por otra parte la dureza y osadía con que se nos trataba por el gobierno de los españoles; en nada cedían y cada dia se mostraban mas y mas insolentes. Ellos crearon juntas de seguridad por todas partes, que acechaban á la inocencia y turbaban la paz de las familias, haciéndose deladoras unas de otras. Por cualesquier chisme ligero era un hombre honrado trasladado á un calabozo y perdido para siempre. Díganlo si no *Alconedo, Castillejo, Acuña, Calleja*, que se mudó el nombre en el de Antonio Zambrano por no parecer pariente del general, *Paredes* y otros que fueron llevados á España sin oírseles en juicio, y cuyas familias quedaron reducidas á la mendicidad, achaque de que todavía adolecen. Las cárceles estaban así como los conventos, poblados de reos. ¿Cuál era, pues, la garantía de seguridad que en este estado de cosas nos daban los españoles para que creyésemos que jamas nos entregarían á la Francia ú otra potencia? ¿podríamos creerlos bajo su palabra, cuando nos presentaban multiplicadas pruebas en contrario? Por otra parte, ¿las íntimas relaciones de comercio, de amistad, de parentesco, de religion, y de mil otros vínculos que unen á los hombres aunque disten miles de leguas, pudieran romperse fácilmente? No, no era esto creíble. Todos decíamos: si estando España á punto de sucumbir, estos hombres nos oprimen de este modo sin motivo, es porque quieren entregarnos: de otro modo ellos nos buscarían á la cara, nos alhagarían, procurarían estar contentos con nosotros, puesto que ya para ellos no

existían las columnas de Hércules, y debían formar una sola familia. Así obraron en los dias 29, 30 y 31 de julio de 1808, cuando supieron que la España estaba invadida por los franceses; mas por desgracia nuestra ocurrió la inesperada y casual victoria de Baylén, y muy luego cambiaron de carácter. Estos son hechos incuestionables y que recuerdo á todos los que los presenciaron, nada invento de mi cabeza, desmíentánseme y me daré por vencido, pasando por impostor. Haga, pues, el mundo justicia á la conducta del benemérito cura Hidalgo, y confiese que su insurreccion, aunque tumultuosa por la casualidad de haber sido descubierta, en sí *fué justa y necesaria*, ó niéguele á este hombre ilustre los derechos que tenia para salvar á su patria viéndola á punto de perecer, y á los pueblos el derecho de insurreccion. ¡O tú, dó quier que estés, alma digna de nuestra memoria! recibe mis espresiones y conceptos de defensa como una prueba inequívoca de la que me mereces.... Yo te amé en vida, yo me honré con tu amistad, yo te seguí en tus peregrinaciones, yo pernocté contigo, y en espíritu te acompañé en esa horrible prision en que te puso y vilependió la tiranía: yo al sonido agudo de tus grillos lloré tu infortunio, y yo bendigo al cielo en este momento porque fué dado á mi pluma vindicar tu memoria. Gózate ya en la dicha perdurable en que te contemplo inundado y ornado con una auréola de luceros, recibe los parabienes que te doy, porque tu sangre y padecimientos dieron libertad á esta nacion que tanto amaste. En el frontispicio de tu proceso he escrito á tu nombre estas precisas palabras.... *Este es mi blason, este es mi honor.*

Creo haber mostrado á V. ya la justicia con que presumió el cura Hidalgo que este territorio iba á pasar á poder de una potencia estrangera, y que examinada su conducta por los hechos que he referido, debe estimarse justa y necesaria la insurreccion en aquellas circunstancias. Este es el último recurso que queda á los pueblos cuando son desatendidos en sus quejas y esposiciones al gobierno; y si el de México se había mantenido tan inflexible y cruel, que no solo habia por sí mismo transgredido las leyes, turbado la paz comun con el arresto de Iturrigaray